

# *Sili, Marcelo, La Argentina Rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales.*

Ediciones INTA, Buenos Aires, 2005. 108 pp.

*Natalia López Castro<sup>1</sup>*

Durante los últimos años la problemática del desarrollo rural ha resurgido como punto de interés en las agendas políticas de América Latina y Argentina. La crisis del paradigma neoliberal ha puesto en juego una serie de alternativas de acción que si bien no alcanzan a modificar sustancialmente los determinantes de la actividad y la vida agropecuaria, plantean una nueva mirada, volcada nuevamente a la idea del desarrollo rural.<sup>2</sup>

En ese escenario, la provincia de Buenos Aires ha atravesado un proceso de creciente preocupación respecto de la necesidad de plantear una alternativa a largo plazo para el sector agropecuario y el medio rural en general. En este sentido el ministro de Asuntos Agrarios bonaerense anunció, en noviembre de 2006, la conformación de una Mesa Agropecuaria para discutir los lineamientos de política de desarrollo rural para la provincia, convocando para ello a todos los actores del medio (Comunicado de Prensa del MAA, 7 de noviembre de 2006). La propuesta sometida a discusión, y que es actualmente objeto de debate, fue delineada en base a los parámetros del nuevo enfoque sobre el desarrollo rural, el del Desarrollo Territorial Rural (DTR), y tiene un carácter complejo porque intenta abordar la problemática rural desde sus diferentes perspectivas, superando la tradicional política centrada meramente en la solución de los problemas productivos.

---

1 Lic. en Sociología (UNLP)/ Maestranda en Estudios Sociales Agrarios en FLACSO-Argentina.

2 Respecto a la evolución de los paradigmas de desarrollo y su aplicación en el medio rural pueden consultarse Barsky, O. (1993) "La evolución de las políticas agrarias en Argentina" en Bonaudo M. y Pucciarelli A. (compiladores) *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*. Tomo III, Buenos Aires, CEAL, pp. 51-88 y Barsky, O. (1990) *Políticas agrarias en América Latina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 134 pp.

Cuestiones de Sociología, N° 4, 2008, pp. 312-318.



En este contexto el libro de Marcelo Sili ofrece, por un lado, una serie de elementos que resultan relevantes para comprender la forma en que ha impactado el avance de la globalización y el afianzamiento de un modelo productivo modernizante pero excluyente en el medio rural de nuestro país, lo cual permite tener una imagen más completa del escenario en que se replantean las estrategias de desarrollo y la provincia de Buenos Aires lanza su propuesta de desarrollo rural. Pero además, propone algunas líneas de acción para impulsar un proceso de desarrollo alternativo, basado en la construcción territorial de los procesos y no meramente en lo sectorial, que se corresponde con el enfoque que la provincia intenta dar a su política rural.

Según el autor, el objetivo del libro consiste en analizar en forma general el proceso de transformación rural operado en la Argentina en la década de los 90 (momento en que se considera consolidado el proceso de modernización iniciado en los 60), incluyendo tanto sus efectos negativos como los movimientos y experiencias de revalorización y renacimiento de lo rural a que ha dado lugar. En segundo término, busca también proponer lineamientos para la construcción de un desarrollo rural alternativo de base territorial, más sistémico, diversificado e integrado, en concordancia con el modelo de desarrollo territorial rural (DTR)<sup>3</sup>. Este último objetivo se plantea frente a la constatación de que, a diferencia de lo que ha ocurrido en muchos países y organismos nacionales e internacionales de América Latina y Europa, donde se ha avanzado en la práctica y la sistematización de este paradigma de desarrollo rural de base territorial, en Argentina esto es aún poco perceptible.

El trabajo se divide en dos grandes partes, compuestas por seis capítulos cada una. En la primera, se aborda la transformación socio-productiva, la crisis rural y sus efectos en términos del tejido social y económico, y en la segunda parte se presenta la propuesta de desarrollo para los territorios rurales.

El primer capítulo presenta el contexto general en que se enmarca la problemática tratada en el libro, al analizar el proceso de globalización de la cultura y la economía y su impacto sobre las áreas rurales de nuestro país. En el segundo, Sili profundiza el tratamiento de la transformación de las actividades productivas en el medio rural, los cambios en la estructura agraria y los actores más representativos del sector. Seguidamente, aborda los cambios demográficos y de los asentamientos humanos y las nuevas problemáticas sociales y culturales en el medio rural, producto del éxodo poblacional y el deterioro económico de las áreas rurales (capítulos 3 y 4). En el capítulo 5, por su parte, analiza la conformación de diferentes ruralidades y su dinámica, como resultado de las nuevas formas de relación entre los actores sociales y el territorio rural. Finalmente,

---

3 Los lineamientos fundamentales de esta propuesta se pueden consultar en Schejtman A y Berdegue J.A. (2003) "Desarrollo territorial rural", mimeo, Buenos Aires, FIDA-BID, p. 54.

el último apartado de esta primera parte resume las formas de organización y desarrollo económico en áreas rurales, resultantes de la configuración social, económica, política y cultural del sistema mundial.

La segunda parte del trabajo es de carácter más bien propositivo y se centra en la definición del modelo de desarrollo territorial rural (capítulo 7) y en la enumeración y descripción (en términos más o menos operacionales) de las estrategias básicas que el autor considera necesario implementar para alcanzar la valorización y afianzamiento de los territorios rurales (capítulos 8 a 12).

El análisis general que plantea Sili sobre los cambios sociales, espaciales, productivos y culturales en las áreas rurales comprende diferentes facetas, que responden a su conceptualización de la realidad social rural como compleja y múltiplemente determinada.

En cuanto a la incidencia que las nuevas tecnologías, la lógica de redes y el cambio de las reglas de juego económicas a nivel internacional –en tanto elementos fundamentales de la “*globalización*”<sup>4</sup>–, han tenido sobre el funcionamiento y características de los territorios rurales latinoamericanos, señala la creciente vulnerabilidad de los mismos en un sistema en que la división mundial del trabajo propone a los países periféricos como proveedores de *commodities*, dificultando el desarrollo de cadenas de valor. Para el caso de Argentina destaca, por su parte: la creciente concentración económica y productiva (menor cantidad de productores, aumento de las superficies medias por explotación y especialización en pocos productos, atados a paquetes tecnológicos de altos requerimientos de capital); la aparición de nuevos actores (inversores urbanos, grandes empresas y corporaciones nacionales e internacionales) vehiculizando los cambios estructurales del sector y cambios a nivel cultural, relacionados con el avance de una lógica de mercado por encima de otras lógicas subyacentes en el mundo rural y la transformación de los estilos de vida, entre otros elementos.

En términos *productivos* el proceso ocurrido en los últimos veinte años combina la “agriculturización” y la “diversificación rural no agraria” (p.20). El primer fenómeno se relaciona con el avance de la agricultura sobre la ganadería (por los plazos más cortos de recuperación de la inversión, precios internacionales favorables y especialización productiva del país), a través de la expansión de la frontera agropecuaria o el reemplazo de usos del suelo. Desde el punto de vista social, territorial y ambiental, el proceso de agriculturización no es neutro, aunque no afecta en igual grado y del mismo modo a todos los actores. Por otro lado, se registra la emergencia de nuevas actividades productivas en

---

4 “...la globalización es la construcción de un espacio de interdependencia, flujos y movi- lidades que abarcan el planeta entero, (...) [un] movimiento global de integración cultural y económica provocado por la revolución tecnológica de las comunicaciones y transportes, la consolidación del capitalismo y el ajuste estructural sobre sistemas económicos a escala global.” (p.15)

pueblos y pequeñas ciudades, asentada en proyectos innovadores de turismo rural, pequeñas industrias de transformación, industrias manufactureras artesanales y nuevos servicios, muy relacionados con la creciente a pluriactividad de los productores y sus familias.

Al igual que en otros trabajos acerca de la evolución del agro argentino en los últimos años, Sili destaca la creciente concentración que presenta la estructura agraria y la contracción y desaparición de los pequeños y medianos productores y la emergencia y ascenso de nuevos empresarios agropecuarios y nuevos modelos de gestión (pools de siembra, FIA, etc.), que se constituyen en actores con fuerte incidencia en el funcionamiento de los sistemas productivos locales.

Desde el punto de vista *social*, este proceso se refleja en el despoblamiento, el abandono de la explotación como lugar de residencia y la degradación de las infraestructuras y servicios en los espacios rurales, que determinan el lento desvanecimiento del tejido social rural, que no cuenta ya con los espacios comunes (como eran las escuelas y clubes rurales) en los que se creaban y recreaban los lazos de vecindad. Esto tiene efectos no sólo sobre las posibilidades de permanencia y crecimiento de los territorios sino sobre la seguridad, los índices de marginalidad y violencia. Por otro lado, se ha generado en los últimos años un movimiento en cierto modo inverso, de revalorización de lo rural, que presenta a esos espacios como reservorio de una vida más sana, natural y segura. Esto ha provocado cierto movimiento poblacional hacia pueblos y campos que comienzan a ganar o recobrar vida.

Frente a este doble movimiento, Sili propone repensar la ruralidad, redefiniéndola en términos de múltiples “ruralidades” (en tanto formas particulares en que la sociedad o los grupos sociales se relacionan con los territorios rurales), para poder captar mejor la complejidad de agentes que interactúan en el medio en que se pretende implementar estrategias de desarrollo. Construye, así, una tipología en la que identifica a los actores rurales según su grado de apego e identificación con el territorio, acceso a recursos y tecnología, lógica espacial y temporal y forma de utilización y valorización del patrimonio rural. De allí, resultan cuatro tipos de “rurales” (locales, desarrollistas o integrados, marginales o deslocalizados y nuevos rurales), cuyas características son ilustradas recurriendo a historias de vida recolectadas en diferentes puntos del país. Además, plantea la existencia de otra categoría, la de los “usuarios rurales”, integrada por inversionistas externos, turistas y residentes secundarios. Siguiendo al autor, se puede decir, entonces, que el panorama de la ruralidad en nuestro país se presenta fragmentado, con vinculaciones diferenciales al proceso de globalización y modernización, pero sin capacidad, según el diagnóstico desarrollado en el trabajo, de articularse en función de proyectos de desarrollo endógeno.

Todos estos elementos resultan en una organización territorial determinada y una dinámica de crecimiento económico particular. La identificación de las nuevas lógicas imperantes y sus impactos es planteada por Sili como fundamental para poder definir políticas de desarrollo. A grandes rasgos, indica la coexistencia de dos lógicas principalmente: la de “fragmentación” (territorios constituidos por fragmentos territoriales no contiguos) y la “multiescalar” (p.60), moldeada por la movilidad y capacidad de los actores de desenvolverse en espacios no contiguos. Esta convivencia delinea un espacio rural muy complejo que alberga procesos contradictorios, en el que conviven el deterioro de los espacios y las condiciones de vida rurales y las posibilidades de cambio hacia estrategias más inclusivas y equitativas desde el punto de vista social.

Llegados a este punto corresponde introducir finalmente la perspectiva desde la cual Sili propone repensar el Desarrollo Rural y que subyace en las estrategias planteadas como medios para llegar a su concreción. Resumiendo considerablemente, puede decirse que el enfoque de Desarrollo Territorial Rural (DTR) apunta al desarrollo integral de los territorios, superando el abordaje sectorial o de cadena productiva, por lo cual considera al territorio como el «sujeto» del desarrollo, y no un mero soporte físico de procesos. Así, “la hipótesis central que sustenta al DTR es que no existe sector productivo o social competitivo y desarrollado en un territorio en crisis” (p.70), por lo cual las actividades y los grupos sociales requieren de la construcción de territorios dinámicos, socialmente inclusivos y ambientalmente sostenibles para lograr desarrollarse. Partiendo de estas premisas el autor plantea la necesidad de aprovechar las sinergias y las posibilidades que se generan en este momento en que conviven la expansión productiva del sector agropecuario y los efectos de una crisis rural profunda para potenciar los factores positivos y tratar de neutralizar y/o revertir los puntos críticos (como el despoblamiento y la especialización productiva, por ejemplo).

Como medio para conseguir el desarrollo rural de los territorios en Argentina propone una serie de estrategias a implementar a través de acciones concertadas entre actores políticos, sectores productivos y niveles de organización territorial, que referiremos brevemente. La primera estrategia o núcleo central de este modelo de desarrollo consiste en identificar y consolidar los «territorios-proyectos» locales y micro-regionales (sistemas rurales locales) (p.72). Para esto será necesario tener siempre presente el doble papel del territorio, en tanto sujeto y objeto de desarrollo en el nuevo modelo e identificar territorios, proyectos, estrategias y metodologías para lograr procesos integrales y no meras acciones sectoriales con “impacto” territorial.

La segunda estrategia consiste en consolidar mecanismos innovadores de administración y gestión del desarrollo (p.79). Resulta fundamental renovar

los modos de gestión, volverlos más dinámicos y flexibles y con capacidad para articular a los diferentes actores, ruralidades y lógicas en torno a proyectos territoriales. La lógica propia de este esquema es la de coordinación social mediante redes, por lo cual es necesario potenciar las relaciones entre actores y facilitar los espacios y oportunidades de negociación.

La tercera estrategia propuesta gira en torno a la consolidación del capital social, cultural y educativo de las áreas rurales, como medio para permitir la sostenibilidad del nuevo modelo de desarrollo y propiciar la construcción de una nueva mirada y una nueva cultura rural (p.83). Las acciones relacionadas con este punto se anclan fuertemente en la formación y la educación como medios para revalorizar la cultura rural y agropecuaria, mejorar la capacidad de autogestión, innovar y valorizar los recursos locales y consolidar la identidad rural.

La cuarta estrategia consiste en mejorar la capacidad productiva de los territorios rurales (p.87). En este caso, no se trata sólo de abordar la problemática de las actividades agropecuarias tradicionales sino contemplar el conjunto de bienes rurales bajo una mirada diferente del patrimonio rural y la innovación. Los ejes para este nuevo enfoque productivo son: enriquecimiento y diversificación de los complejos productivos locales; creación de nuevas actividades y servicios innovadores basados en recursos no genéricos (es decir, recursos específicos o latentes producidos por actores locales, diferentes a suelo, clima y agua); orientación a múltiples y diversos mercados; políticas públicas de promoción productiva, que contemplen acciones abarcativas para la actividad sectorial y el apoyo a grupos o actividades puntuales.

La quinta, y última, estrategia consiste en desarrollar las infraestructuras, los equipamientos y los servicios en función de los proyectos territoriales (p.96). Equipar y brindar mejores servicios a las áreas rurales es esencial para aumentar la producción, generar procesos de agregado de valor a la producción primaria, mejorar las posibilidades de empleo agrícola y no agrícola, disminuir la pobreza rural y mejorar la calidad de vida rural. De ese modo se estarán dando las condiciones para que el territorio pueda estructurar un proceso sustentable y sostenido de desarrollo en lugar de meras acciones coyunturales.

La edición de este libro y de la propuesta que contiene pueden entenderse como una reacción ante la consecuencia última del modelo de modernización y fragmentación a nivel mundial en nuestro país: la construcción de un mundo rural complejo y muchas veces dual, con dos grupos antagónicos e irreconciliables (los “triunfadores” del modelo, que han logrado aumentar su escala, incorporar tecnología e insertarse en el mercado internacional y los “perdedores”, sin posibilidades de acceso a redes productivas dinámicas, a los mercados, los servicios sociales básicos y por ende a una mejor calidad de vida).

Ante ese panorama el trabajo busca proveer elementos para comprender las transformaciones en el medio rural y sus consecuencias, como primer paso

hacia la construcción de un modelo de desarrollo alternativo. El aporte en este sentido se profundiza a través de la presentación de las cinco estrategias que deberían considerarse como ejes para el diseño de una política de desarrollo rural territorial.

El nuevo modelo de desarrollo parte de una mirada diferente de lo rural, apunta a mantener el tejido social rural, enriquecer y sostener la diversidad y consolidar la identidad rural. El territorio aparece aquí como fundamento del desarrollo. No como simple plataforma productiva, sino como un mosaico de territorios dinámicos, con capacidad de articular lo local con lo global, basados en la valorización integral de recursos locales genéricos y específicos (cultura y tradición, medio ambiente, conocimientos, etc.), con control local sobre el proceso de acumulación y de innovación, y apoyados sobre un modelo de organización social en redes, capaz de administrar las diferentes formas de ruralidad.

Llegados a esta instancia del proceso de modernización agraria aparecen, según el autor, oportunidades para la construcción de un paradigma de desarrollo diferente, más equitativo, sostenible y equilibrado, siempre y cuando se logre que la problemática de los espacios rurales se transforme en el punto central de las futuras agendas políticas, y que se generen programas y proyectos que permitan su sostenibilidad en el largo plazo. Podríamos agregar que además de esto será necesario que la forma en que se definen los principales conceptos en juego en el paradigma tengan un correlato con la realidad y procuren tener en cuenta elementos tan cruciales como el conflicto y las luchas de poder, para garantizar políticas realmente efectivas y no meros lineamientos ajustados a la tendencia académica en boga.